

Alfonso Alcalde Ante Nosotros

por JAIME QUEZADA



ALFONSO ALCALDE

Suceso singular para un escritor chileno: dos editoriales le publican —casi simultáneamente— sendos libros: “El Panorama ante nosotros”, su obra capital, (Ed. Nascimento) y “Ejercicios con el tema de la rosa” (Zig Zag). El Grupo Arúspice y el Instituto central de Lenguas de la Universidad de Concepción organizaron el viernes último un “Conversatorio” con el escritor. A nombre de los organismos patrocinadores, hicieron las presentaciones Gonzalo Rojas y Jaime Quezada, cuya nota publicamos. Alfonso Alcalde nació en Punta Arenas, en 1921. Desde cuidador de plaza hasta periodista, ha tenido “tantos oficios como su propia edad”. Ahora hace en el suplemento dominical de El Sur una silueta periodística de un personaje, mientras la suya propia —tan singular— pasaba inadvertida en su propia ciudad. N. de la R.

“Balada para la ciudad muerta”, 1946. “El Panorama ante nosotros”, 1969: veinte y tantos años. Antes y ahora: “Variaciones sobre el tema del amor y la muerte”, “El auriga Tristán Cardenilla”, “Alegría provisoria”, “Puertas adentro”, “Ejercicios con el tema de la rosa”. He aquí a Alfonso Alcalde con sus siete libros a cuesta. Cómo pesan en su joroba. Como alivian también su existencia. Pocos conocen, sin embargo, a este autor, a no ser por algunas entrevistas que lo presentan como un personaje mítico, que aparece de un día para otro, solitario, terriblemente doloroso de su vivir. Cierto. Alfonso Alcalde escribe mucho. Vive mucho. Miente mucho. Todo lo que hace y dice es tan verdadero que parece mentira. ¡De veras! Hay en su quehacer cotidiano todo lo que Rilke en sus “cuadernos” exigía de un poeta. Sus cuentos y su Panorama épico —y de qué bella y necesaria manera— lo atestiguan: “Tampoco basta tener recuer-

dos. Es necesario saber olvidarlos cuando son muchos, y hay que tener la paciencia de esperar que vuelvan. Pues los recuerdos mismos no son aún estos. Hasta que no se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos”.

Para “Arúspice” ha sido siempre norma, o mejor conducta, la de estar viviendo en la realidad creadora de nuestros autores. Cada libro que escribe y publica un poeta es parte también de nosotros mismos. El tiempo es nuestro. Todo triunfo y toda derrota nos pertenece. Daniel Belmar tiene razón cada vez que me habla de estas cosas. Esta reunión no es, pues, un reconocimiento a la obra de Alfonso Alcalde. No somos hombres de homenaje. Es una señal, un llamado de atención, un tirón de ojos, un pase libre y abierto hacia su “Panorama”. Es un testimonio de “Arúspice”.

Concepción, noviembre de 1969.